

mencionados y éstos no se encuentran entre los nombrados por Baqueiro Foster.

Nuestros dos sonecitos tienen formas bastantes diferentes, mientras *El toro grande* posee un corto inicio de dos compases y un final elaborado. *Aires yucatecos* tiene un prelude que consta de cuatro melodías, cada una repetida una sola vez y de 8, 48 y 8 compases respectivamente. (Probablemente el término “aires” se refiere a estas cuatro melodías iniciales). La parte central y larga es el sonecito repetido de cuatro compases que puede repetirse durante unos 20 minutos. No tiene final. Por su parte *El toro grande* es de sólo dos compases que se repiten hasta unos seis minutos. Dos compases, representados por el trompeta tocando solo, inician la pieza, que se toca al ritmo 6/8, *tutti*. Es un ritmo netamente 6/8, y no un ritmo sesquialtera —6/8 + 3/4— como el que se usa en la jarana denominada “6/8”. *El toro grande* termina con un final de ocho compases repetido una vez, tocado al unísono e introduciendo el ritmo sesquialtera en la melodía de los compases 4 hasta 8. Antonio Yam puso su sello personal en esta melodía agregando un final extra de 6 + 9 compases, repetida una vez también, aplicando el ritmo sesquialtero y dejó que termi-

nara este final en el dominante, en la tercera, que conduce a la tónica y que nunca llega a tocarse.

Sin embargo, lo extraordinario de estos dos sonecitos no son sus introducciones y finales, sino la manera cómo se toca la melodía principal que es única y no se utiliza en ningún otro género musical en Yucatán. La melodía de *El toro grande* de dos compases, que se toca en sólo un par de segundos, varía a tal grado durante seis minutos que podemos hablar de una improvisación, en la cual todos los instrumentos melódicos del grupo —saxofones, trompetas y el trombón— participan, aunque el primer saxofón, generalmente, se apega más a la melodía principal. Lo mismo pasa en la melodía principal de los *Aires yucatecos* de cuatro compases. El resultado sonoro es una extraordinaria exposición de alegría, habilidad, fantasía e imaginación musical de gran intensidad que inicia con los Aires yucatecos y concluye con *El toro grande*.

Antonio Yam Hoil murió hace algunos años —creo que en la década de los noventa del siglo pasado— y con él la mayor parte de su música: cerca de 150 jaranas arregladas para seis voces de la orquesta de jarana que, cuando está completa, consta de tres saxofones, dos